

BREVE ANÁLISIS OSTEOLÓGICO DE LOS RESTOS
HUMANOS DE "LA QUEMADA", ZAC.

JOHANNA FAULHABER

En las exploraciones realizadas por el arqueólogo Hugo Moedano K. en las ruinas de la zona de "La Quemada" durante los primeros meses del año de 1947, apareció una serie de entierros humanos. Los restos óseos provenientes de ellos fueron entregados al Departamento de Antropología Física del Museo Nacional de Antropología y estudiados en el transcurso de 1948.

De acuerdo con las indicaciones de Moedano, son cuatro los sitios, dentro de la zona de La Quemada, donde aparecieron dichos entierros, siendo estos "*Los Pilarillos*" con tres (núms. 1, 2 y otro sin número, designado por nosotros con la letra G), "*Los Terreros*", con 15 sepulturas (núms. 3, 5 a 14, 12A, dos del cuarto A con numeración repetida designados aquí como B y C y otro sin número, también del cuarto A, que se indica aquí con la letra E), "*Los Pedregales*", de donde provienen 6 entierros (núms. 17, 19 a 22 y uno sin número designado con la letra D). Existen, además, dos entierros múltiples y secundarios del "*Salón de las Columnas*", estando uno en el rincón N.O. y otro sobre el eje E.-O. del edificio. Dentro de la zona de La Quemada no se tienen indicaciones más detalladas de la procedencia de 12 entierros (núms. 13, 16, 23, X a XVII y uno sin número indicado aquí con la letra F). Unos frontales designados como H y M son aparentemente huesos aislados. No se conservan los restos óseos correspondientes a los entierros 4, 15 y 18.

De acuerdo con los dibujos hechos por Moedano durante la exploración de los entierros, algunos de los cuales se reproducen en las figuras 1-4, parecen predominar los primarios correspondientes a un sólo individuo y entre ellos los de posición flexionada o fetal. Solamente hay tres entierros secundarios y múltiples, los dos ya mencionados del "*Salón de las Columnas*" y uno de "*Los Pilarillos*" indicado con la letra G.

Casi todo el material óseo presenta un estado malo o muy malo de conservación, hecho que atribuimos a la poca profundidad a que fue hallado, oscilando la de la mayor parte entre 25 cm. y 75 cm.

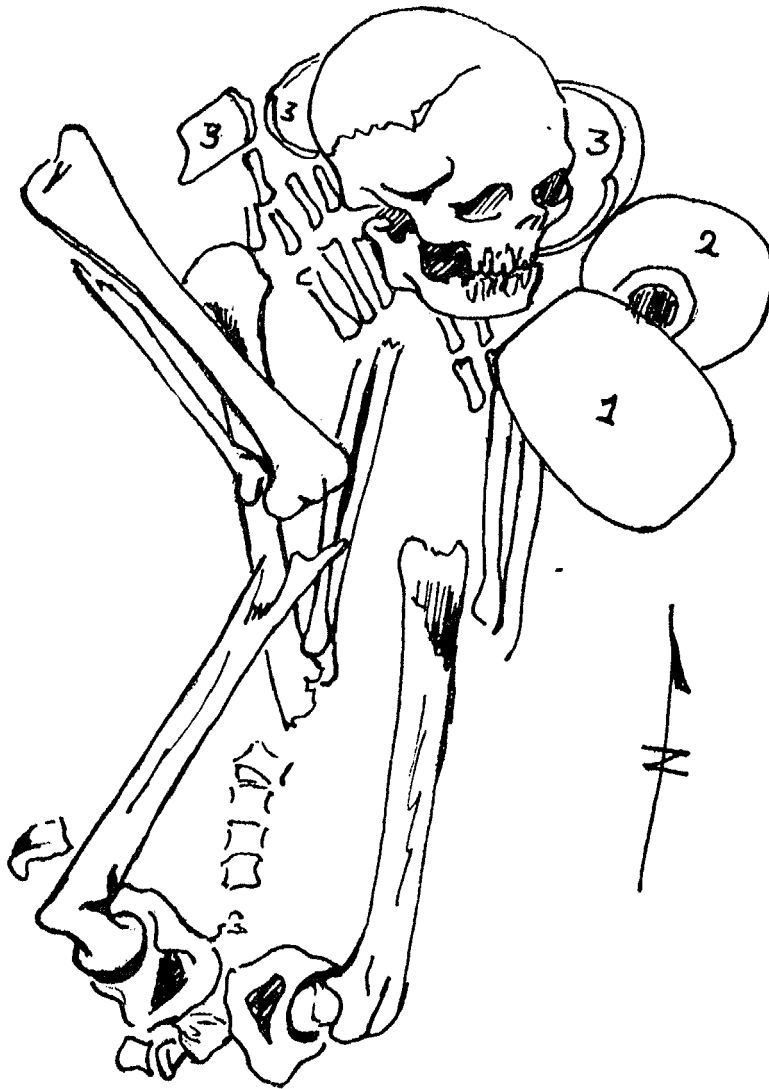


FIG. 1.—La Quemada, "Los Pilarillos". Ent. 1, adulto medio, femenino.
Profundidad: 1.14 m.

La mayoría de los restos pertenece a individuos adultos. En 33 de los 35 entierros primarios existentes se pudieron distinguir las siguientes edades: 2 infantiles, 1 juvenil, 1 adulto joven, 11 adultos medios, 3 adultos maduros, 1 senil y 14 adultos cuyas partes esqueléticas están demasiado destruidas para permitir una determinación más exacta de la edad. En los entierros secundarios y múltiples hay indistintamente restos de adultos y jóvenes, de individuos masculinos y femeninos.

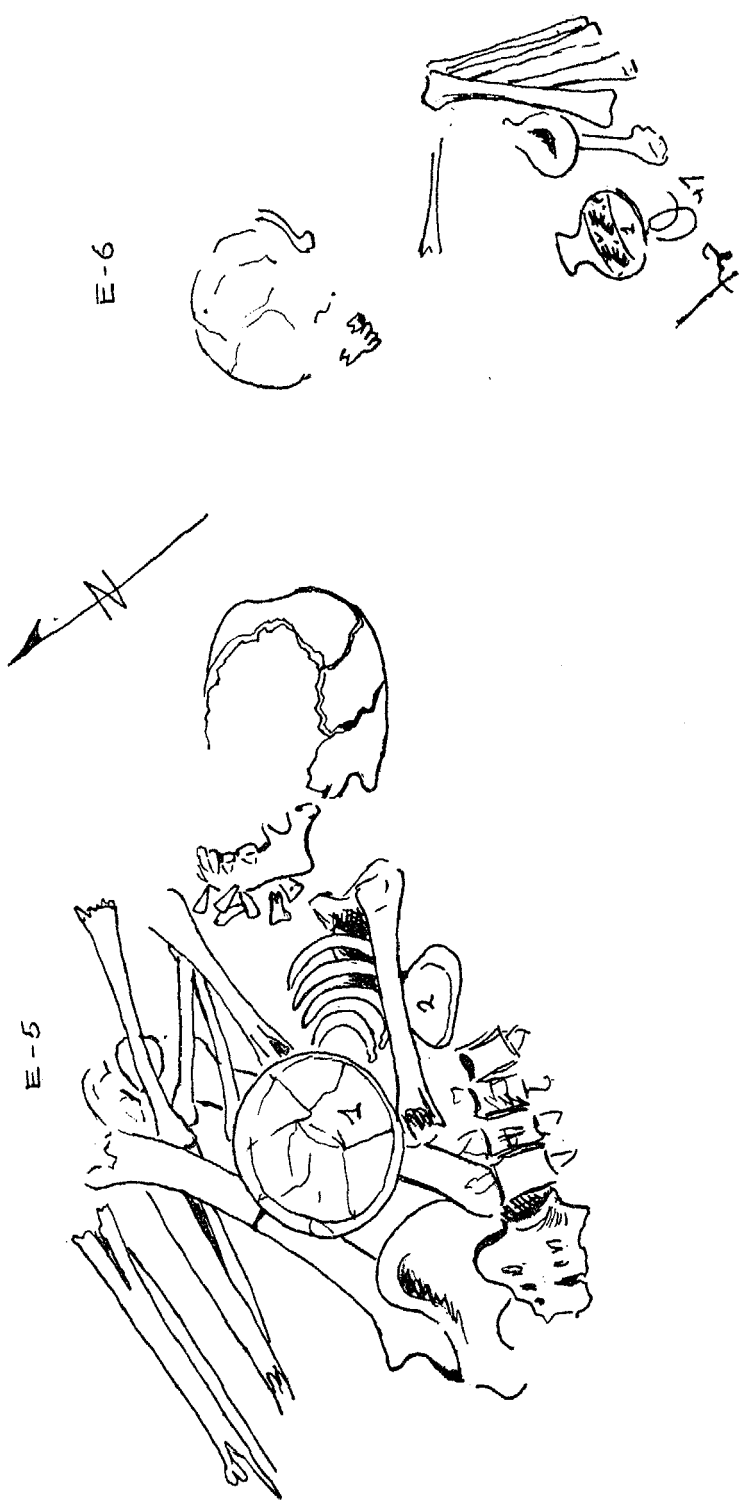


FIG. 2.—Entierros 5 y 6. "Los Terreros", La Quemada. T. 1. Ent. 5, senil, masculino. Ent. 6, infantil. Profundidad: 25 cm.

En cuanto a la distribución de los dos sexos en los entierros sencillos de adultos, 16 pertenecen a sujetos femeninos y 13 a masculinos. Los caracteres sexuales están marcados con bastante claridad. Solamente en algunos cráneos que su-

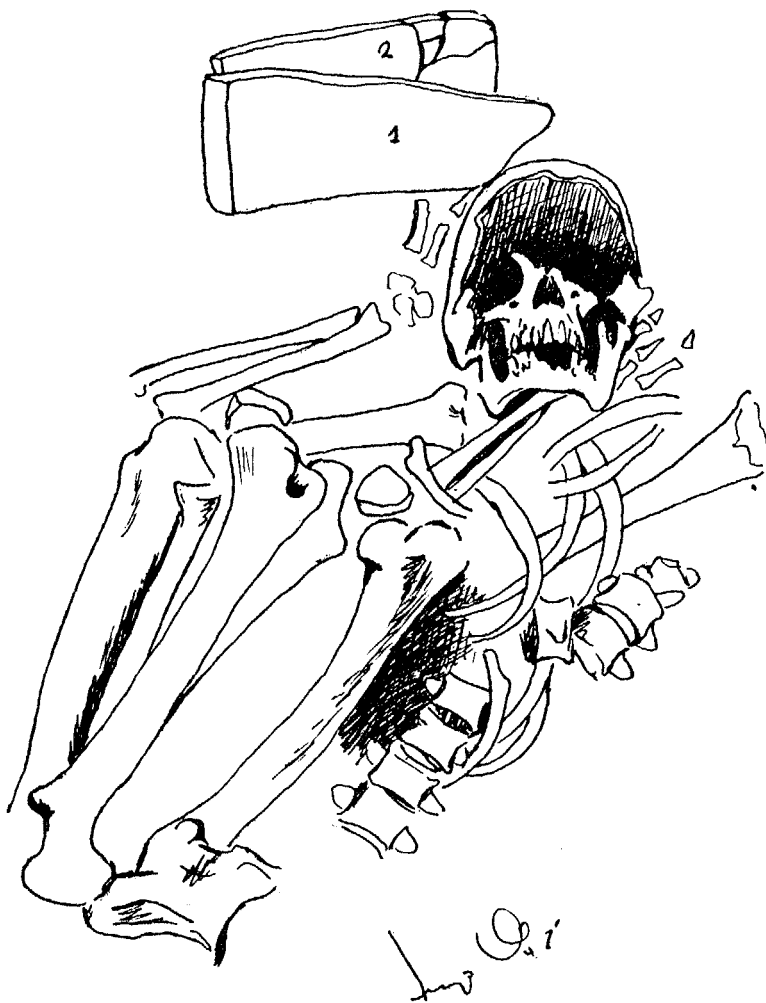


FIG. 3.—Entierro 7. "Los Terreros". La Quemada. T. 1. Adulto medio, masculino. Orientación: N-S. Profundidad: 60 cm.

frieron una intensa deformación intencional existe una ligera obliteración de las características femeninas, la cual se expresa sobre todo en un engrosamiento de los huesos craneanos, en crestas occipitales más pronunciadas y en arcos zigomáticos un poco más fuertes.



FIG. 4.—“Salón de las Columnas”. Ent. secundario y múltiple a 3.70 m. del muro Este sobre el eje E-O del edificio.

EL TIPO FÍSICO

Debido al mal estado de conservación, solamente se han podido obtener algunos datos métricos de 9 cráneos masculinos y 2 femeninos no deformados, siendo el número de intencionalmente deformados 7, dos de ellos masculinos y 5 femeninos. Analizando las medidas reunidas en los Cuadros I a III y los índices correspondientes de los Cuadros IV y V, resalta en primer lugar la imposibilidad de establecer el tipo humano representativo de la población de "La Quemada" durante el tiempo de su ocupación. Sin embargo se justifica la información acerca de los datos que se obtuvieron, debido a la falta absoluta de conocimientos referentes al tipo físico de los pobladores de cultura avanzada en el norte de México que floreció, según información verbal de Román Piña Chan, entre 950 D. C. y 1300 D. C. En ella se trata, sin duda, de un avance en dirección septentrional de elementos culturales mesoamericanos en lo que se refiere a la arquitectura (patios, escalinatas, basamentos escalonados), a la cerámica y al conocimiento de la metalurgia. Estos elementos se combinan, sin embargo, con otros elementos provenientes del S.O. de los Estados Unidos de Norte América, tales como son las hachas de garganta, los espejos o discos de mosaico de pirita, las paletas de pintura y los brazaletes de concha. Futuras y más extensas excavaciones proporcionarán, seguramente, el material necesario para la caracterización definitiva y estadísticamente válida de la población de "La Quemada."

Los datos de que se dispone permiten las siguientes observaciones: En cuanto al índice craneano se observa una variación considerable en los no deformados masculinos, siendo uno claramente dolicoocráneo (71.66), mientras que otros dos son braquicráneos (82.93 y 83.75). Entre los femeninos no deformados hay uno braquicráneo (82.35) y otro hiperbraquicráneo (86.51). Como es de esperarse, hay un mayor desarrollo transversal en los cráneos femeninos deformados, cuyo índice oscila entre 92.21 y 102.72. Si los índices de los no deformados no son el resultado de una ligera deformación intencional, o sea de una alteración casi fallida de la forma de la cabeza, nos encontraríamos aquí ante la posibilidad de que la población antigua era de cabeza más ancha en relación con su longitud, que la que actualmente habita el norte de México, ya que en esta predominan los índices mesocéfalos con una ligera tendencia hacia la braquicefalia (Comas, 1943, p. 53).

Debido a la destrucción de la base craneana no fue posible obtener la altura basion-bregma en más de un cráneo normal. Esta resulta sumamente alta en relación con la longitud, lo cual puede deberse a cierta deformación póstuma. Por otra parte, no sorprende el desarrollo muy grande de la altura en los cráneos intencionalmente deformados. En uno de ellos (Ent. E), la altura de hecho es mayor que la longitud del mismo.

En cuanto a la anchura de la frente se observa que tanto los no deformados como los deformados, son de frente media en relación con la anchura máxima (índice fronto-parietal). Sólo dos de los intencionalmente deformados muestran una frente angosta, debido a su gran anchura máxima.

Como se ha mostrado que la deformación craneana intencional solamente afecta la forma de la cara en parte mínima, se tratarán los caracteres faciales sin diferenciar entre unos y otros.

El índice facial total resultó ser mesoprosopo para un cráneo femenino. También el índice facial superior muestra la existencia de una cara mesena, es decir, ambas alturas son medias en relación con la anchura bizigomática.

En cuanto al índice nasal se observa que los tres hombres son mesorrinos, mientras que las mujeres son platirrinas, o sea, de nariz más ancha.

El índice orbitario mostró la existencia de órbitas altas, tanto entre los hombres como entre las mujeres.

Finalmente queremos decir algunas palabras referentes a la estatura de los individuos sepultados en "La Quemada." Debido al mal estado de conservación del material, ésta únicamente se ha podido determinar para 4 hombres y 6 mujeres. Las longitudes máximas de los huesos largos se encuentran reunidas en el cuadro VI. En el caso de los hombres se han empleado las ecuaciones de regresión determinadas por Trotter y Gleser (1958) a base del personal militar de origen mexicano, perteneciente al ejército de los Estados Unidos de Norte América, que murió durante la guerra de Corea (1950-53). Puesto que en el caso de las mujeres no existen las ecuaciones correspondientes para la determinación de la talla, se han aplicado las fórmulas propuestas por Trotter y Gleser (1952) para la población femenina blanca de los Estados Unidos. A este respecto vale recordar lo observado por estas autoras al discutir las ecuaciones de estimación de la talla para los hombres de los diferentes grupos raciales estudiados por ellas, suponiendo que algo parecido pasa entre las mujeres. Afirman que "... the White male tends to be taller for a given length of long limb bone than does any of the other series... with perhaps the least difference among equations based on femur. Statures of the Mongoloid and Mexican series are approximately as tall relative to their femur lengths as are statures of the White series" (1958, p. 113).

Al aplicar las ecuaciones de regresión, determinadas para mexicanos y mongoloides a un número reducido de indígenas americanos, concluyen, "until further evidence is available, the equations derived from the Mexican series are recommended for estimating stature of Mexicans and the equations from the Mongoloid series for estimating stature of American Indians" (1958, p. 114). No se especifica, sin embargo, si se refieren a la población mexicana mestiza o también a la indígena, ya que las ecuaciones determinadas para ella casi seguramente están basadas en datos obtenidos de individuos mestizos que vivían en los Estados Unidos de Norte América. Debido a ésto, se ha determinado la talla de los hombres de "La Quemada" tanto por medio de las fórmulas dadas para mexicanos como para mongoloides.

También se siguieron las indicaciones dadas por Trotter y Gleser (1958, pp. 118-119), de no determinar la talla promediando las estimaciones obtenidas por medio de varias ecuaciones, basadas cada una en un hueso diferente o en una combinación de huesos, sino aplicar a los datos disponibles únicamente aquella que presenta el menor error estandar.

ESTIMACIÓN DE LA ESTATURA

NO. ENT.	LONG. EMPLEADA	ECUACIONES MEXICANAS	ECUACIONES MONGOLOIDES
HOMBRES			
7	Fémur	159.93 + 2.99	161.79 + 3.80
14	Fémur	161.15 + 2.99	162.87 + 3.80
17	Radio	168.04 + 4.04	169.08 + 4.60
F	Peroné	175.94 + 3.52	177.04 + 3.24
MUJERES			
1	Tibia		154.91 + 3.66
3	Radio		153.04 + 4.24
12A	Fémur + Tibia		154.94 + 3.55
16	Húmero		151.71 + 4.45
E	Fémur + Tibia		161.20 + 3.55
G	Húmero		149.69 + 4.45

La estimación de la talla a base de datos tan escasos y por medio de ecuaciones aún discutidas, necesariamente tiene que ser de carácter aleatorio.

Parece que tanto la estatura de los hombres como la de las mujeres de La Quemada se acerca bastante a la de algunos grupos de la actual población indígena en el norte de México (Comas 1943, p. 36). En relación con la calculada para otras partes de la República a base de restos óseos y tomando en cuenta las diferencias en cuanto al método empleado en su determinación, se puede apreciar una similitud bastante grande entre la talla encontrada en La Quemada y la obtenida para los restos de la cueva de La Candelaria, Coah. (Romano 1956, Faulhaber 1953, p. 188), mientras que las calculadas por Comas (1952, p. 248) para la población prehispánica del Valle de México y la determinada por Genovés (1958, p. 477) a base de los restos óseos de Coixtlahuaca, Oax., son considerablemente menores. La estatura calculada por Stewart (1956, p. 139) para la serie femenina de Xochicalco, Mor., es solamente poco menor que la de las mujeres de La Quemada.

MODIFICACIONES ÓSEAS DE ÍNDOLE ÉTNICA

La intervención cultural más patente es la deformación craneana intencional. En los entierros 23 y XII consiste únicamente en un aplanamiento occipital, el cual se combina en los ejemplares 11 y E (fig. 5b) y probablemente también en el 5, con un aplanamiento frontal. Sólo en un caso (Ent. 13) hay un aplanamiento

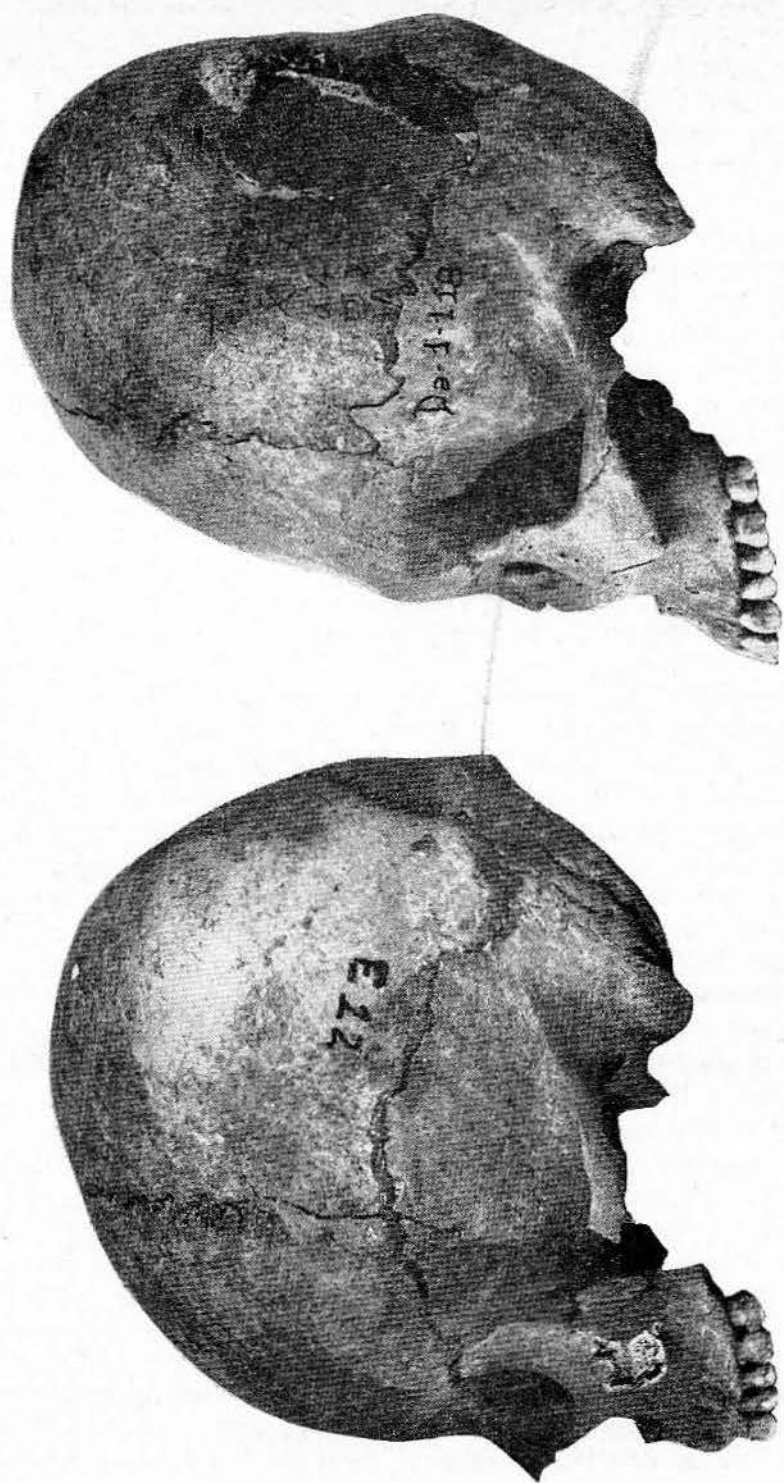


FIG. 5.—*a*. Cráneo masculino normal del Entierro 12 de "Los Terreros". *b*. Cráneo femenino con deformación tabular erecta, Entierro E de "Los Terreros".

lámbdico. En todos, la deformación es del tipo tabular erecto, es decir, que debido a la presión ejercida, el desarrollo en altura del cráneo se verificó en sentido casi vertical al plano de Francfort.

En el material de que se dispone para La Quemada, se nota la ausencia de mutilaciones dentarias con fines decorativos, comunes en el centro y sur de México.

Otro rasgo de índole cultural podrían ser ciertas marcas a manera de rayaduras o cortes poco profundos en algunos de los huesos largos de dos de los entierros múltiples (véase fig. 6). Dichas marcas aparecen en tres fémures masculinos y un húmero femenino del entierro secundario encontrado sobre el eje E.-O. del "Salón de las Columnas", y en un fragmento de cúbito del Ent. G, también secundario, procedente de "Los Pilarillos." La presencia de estas rayaduras podría tener tres explicaciones: 1. Que hayan sido producidos por roedores. 2. Que sean el resultado de la práctica de un canibalismo ceremonial, al tratar de separar la carne de dichos huesos. 3. Que hayan sido producidos por el hombre accidentalmente al preparar el entierro secundario.

En favor de la primera hipótesis están tres hechos: por un lado, la poca profundidad (25 cm.), a que fueron hallados los entierros en cuestión; por el otro, que las rayaduras siempre están en número de dos o más, casi paralelas y a poca distancia la una de la otra, habiendo sin embargo casos en que ésta alcanza de 4 a 5 mm.; y por último, que las marcas siempre son perpendiculares a la diáfisis o en dirección oblicua a ella y nunca en dirección a su longitud.

En contra de ella hablan los siguientes factores: de acuerdo con una información verbal del arqueólogo H. Moedano, no se encontraron ningunas alteraciones en la consistencia del terreno inmediato a los entierros, ni hoyos que pudieran atribuirse a la presencia de roedores. Es además de importancia, que los entierros sencillos y primarios hallados a igual profundidad que los dos anteriores, no muestran estas marcas en ningún hueso. Un tercer hecho en contra de esta hipótesis es la diversidad en la anchura de las rayas, ya que en algunos casos dan la impresión de haber sido producidas por algún implemento angosto y cortante, mientras que en otros alcanzan de dos a tres milímetros.

Un hecho que habla en favor de que el hombre intervino en la producción de estas marcas es el lugar que éstas ocupan en el hueso. Las del húmero están situadas sobre la rama posterior de la V deltoidea; en dos de los fémures se hallan sobre la línea áspera y en el tercero sobre el borde externo de la diáfisis, mientras que en el cúbito se encuentran sobre las rugosidades posteriores, un poco por debajo del olécrano. En otras palabras, están situadas en lugares donde hay fuertes inserciones musculares.

Se ha sugerido la posibilidad de que sean el resultado de un canibalismo ceremonial. De las fuentes históricas sabemos, que en las altas culturas mexicanas donde se practicaba dicha ceremonia, se comía únicamente la carne de las extremidades y no la del resto del cuerpo. Recordemos a este respecto, que los restos óseos con rayaduras pertenecen a las extremidades superiores e inferiores. Pero si tal costumbre hubiese existido y los entierros secundarios y múltiples fuesen depósitos óseos resultantes de dicha práctica, tendríamos que encontrar estas marcas en



FIG. 6.—Diáfisis de dos fémures con rayaduras. Entierro secundario múltiple del "Salón de las Columnas". (Véase fig. 4.)

la mayor parte de los huesos largos. En el entierro sobre el eje E.-O. del "Salón de las Columnas" se encontraron, además de los 3 fémures y del húmero con dichas rayaduras, 6 fémures, 6 húmeros, 4 tibias, 5 peronés, 6 radios, 6 cúbitos, fragmentos de astrágalo, cmóplato, costillas, ilíacos, vértebras y cráneos que no las presentan. Algo parecido sucede en el entierro G de "Los Pilarillos" donde se hallaron, además del cúbito con rayaduras, 4 fémures, 1 tibia, 1 peroné, 1 húmero y fragmentos de dos ilíacos. En el tercero de los entierros secundarios y múltiples, o sea en el del rincón N.O. del "Salón de las Columnas" formado por restos de unos 35 fémures, 13 tibias, 17 húmeros, además de pequeños pedazos de cráneos, radios, cúbitos, peronés, clavículas, costillas e ilíacos, no hay un solo hueso en que se hayan podido observar estas marcas.

Si estas rayaduras fuesen el resultado de cortes realizados durante la práctica de un canibalismo ceremonial, sería lógico encontrarlas en un número considerable de los huesos largos y no en una minoría casi insignificante. Otro factor en contra de esta teoría es la presencia de restos óseos correspondientes al cráneo y al tronco, partes del cuerpo que se despreciaban en esta ceremonia.

Hay aún una tercera posibilidad para explicar las rayaduras. Como no sabemos en qué condiciones y cuánto tiempo después de la muerte del individuo se hayan hecho los entierros secundarios, se podría tratar de marcas dejadas al quitar los últimos vestigios de tendones que algunos huesos aún llevaban adheridos, antes de sepultarlos nuevamente. Por todos los hechos expuestos, nos inclinamos a creer que se trata aquí únicamente de mutilaciones accidentales relacionadas con los enterramientos secundarios.

PATOLOGÍA

Para concluir, creemos de utilidad mencionar algunos datos patológicos. Los huesos largos de las extremidades inferiores del entierro 20 de "Los Pedregales", una tibia del entierro múltiple D de "Los Pilarillos" y un húmero del múltiple hallado sobre el eje E.-O. del "Salón de las Columnas" presentan lesiones producidas, según el doctor E. Dávalos, por una osteomalasia, o sea por un proceso morboso consistente en el reblandecimiento del hueso por la pérdida de sus sales cálcicas. También la alta frecuencia de caries, que aparecen en ocho de los pocos individuos cuya dentadura se conservó, algunas veces acompañadas por abscesos alveolares, parece indicar la misma falta de calcio.

CUADRO I
MEDIDAS CRANEALES (En mm.)

MEDIDAS	CRÁNEOS MASCULINOS									
	NO DEFORMADOS					DEFORMADOS				
	No.	7	12	14	F	H	XI	XIV	XVII	Q
D. ántero-posterior			167		187		160		154	
D. transverso máximo							134			156
D. basion-bregma							(139)			172
D. frontal mínimo			92	98.5		92	92		96	93
D. frontal máximo			114				113		119	114
D. bimastróideo máximo			127.5				118			
Perímetro			492		125		474			
Curva transversal			324		510		323			
Curva sagital			358		371		346			
Curva frontal			125	128	123		109		123	120
Curva parietal			113		129		116		(124)	
Curva occipital			120		119		121			117
D. nasion-opistion			130		144		133			
D. nasion-bregma			112		115		98		108	98.5
D. bregma-lambda			100		114		102		(103)	
D. lambda-opistion			99		101		108.5			91
D. bizigomático			127*							
D. nasion-gnathion					128.5		103			
D. nasion-prosthion		69.5	69		75		63			
Altura de la nariz			52		52		45			
Anchura de la nariz			26		24.5		22			
Anchura interorbitaria			22		29		23			
Anchura orbitaria der.			39				34.5			
izq.			38				(35)			
Altura orbitaria der.			35				33			
izq.							32.5			
Anchura alveolar			62					64		
Longitud alveolar			44		53		43			
Longitud palatina			42		51		41			
Anchura palatina			39.5					38.5		

* El arco zigomático izquierdo se destruyó con posterioridad a la medición.

CUADRO II
MEDIDAS CRANEALES (En mm.)

MEDIDAS	CRÁNEOS FEMENINOS							
	NO DEFORMADOS		DEFORMADOS					
	No.	I	X	I I	2 I	23	E	XII
D. antero-posterior		170	152	159	151		147	149
D. transverso máximo		140	131.5	(155)	142	(147)	151	147
D. basion-bregma			89	144	(96)		150.5	143
D. frontal mínimo					(113)		84.5	88
D. frontal máximo							115	115
D. bimastróideo máximo							133.5	129
Perímetro		490	449	133	481		461	473
Curva transversal							346	341
Curva sagital				353			361	348
Curva frontal			112	116	112	116	124	130
Curva parietal		119	113	122	110	109	120	111
Curva occipital				115			117	107
D. nasion-opistion				134			121	122.5
D. nasion-bregma			101	107.5	99.5	108	116	117
D. bregma-lambda		106	97	103	94	102	96	95
D. lambda-opistion				101.5			106	98.5
D. bizigomático							131	127
D. nasion-gnathion				112			112	
D. nasion-prosthion				63			68	69
Altura de la nariz				48.5			48	47
Anchura de la nariz				26		27	28	25
Anchura interorbitaria				21			24	24.5
Anchura orbitaria der.							37.5	36
izq.				39.5			37	36.5
Altura orbitaria der.				36			32.5	34
izq.				35.5			32.5	34.5
Anchura alveolar				65.5			65.5	72
Longitud alveolar				50			48	54.5
Longitud palatina				49			49	52.5
Anchura palatina				43			40	45

CUADRO III
MEDIDAS DE LA MANDÍBULA (En mm.)

MEDIDAS	MASCULINAS								
	No.	2	5	F	XI	XIV	XIII	XV	XVII
Anchura bicondílea				105	88	97			
Anchura bigoniana					52			63.5	
Longitud de la rama ascendente				70					
der.									
izq.									
Anchura de la rama ascendente					33.5	32.5	31	32	
der.				35	32				
izq.				38	31	35.5	37.5	33	35
Altura de la sínfisis		36.5							
Altura del cuerpo mandibular				31.5	28	28	29.5	28.5	
der.				31	27.5	28	29		
izq.									

MEDIDAS	FEMENINAS						
	No.	11	21	23	B	E	XVI
Anchura bicondílea						(128)	115
Anchura bigoniana						99	91.5
Longitud de la rama ascendente							
der.						64.5	49
izq.					58	64	50.5
Anchura de la rama ascendente							
der.	33				34	36	32
izq.	33		29.5			32.5	33
Altura de la sínfisis	31			39			
Altura del cuerpo mandibular			25		27	32	29
der.	30		25		28	31	26
izq.	28			38.5	35		31

CUADRO IV
INDICES CRÁNEANOS

INDICES	CRÁNEOS MASCULINOS					DEFORMADOS	
	No.	12	14	F	XI		XVII
I. craneano		82.93		71.66	83.75		
I. medio de altura					(94.56)		
I. vértico-longitudinal					(86.88)		
I. vértico-transversal					(103.73)		
Módulo craneal					(144.44)		
I. fronto-parietal		66.43			68.66		
I. frontal		80.70			81.42	80.67	81.58
I. mastoideo-parietal		92.06		93.28	88.06		
I. de curvatura frontal		89.60	90.63	93.50	89.91	87.80	91.25
I. de curvatura parietal		88.50		88.37	87.93	(83.06)	
I. de curvatura occipital		82.50		84.87	89.67		77.78
I. de curvatura sagital		36.31		38.81	38.44		
I. facial total		54.33					
I. facial superior		50.00		47.12	48.89		
I. nasal		89.74			95.65		
I. orbitario der.		93.42			(92.86)		
izq.		94.05					
I. palatino		140.91					
I. alveolo-maxilar							
I. yugo-mandibular							
I. yugo-frontal		72.44					
I. mandibular de anchura							
I. de la rama ascendente					64.42	50.39	
der.				50.00			
izq.							

CUADRO V
INDICES CRANEANOS

INDICES	NO DEFORMADOS			CRÁNEOS FEMENINOS			DEFORMADOS		
	No.	I	X	II	2I	23	E	XII	
I. craneano		82.35	86.51	(97.48)	92.91		102.72	96.66	
I. medio de altura				91.72			101.01	96.62	
I. vértico-longitudinal				90.57			102.38	95.97	
I. vértico-transversal				(92.90)			99.67	97.20	
Módulo craneal				(152.67)			149.50	146.33	
I. fronto-parietal			67.68		67.61		55.96	59.86	
I. frontal					(84.96)		73.48	76.52	
I. mastoideo-parietal				(85.81)			88.41	87.76	
I. de curvatura frontal			90.18	92.67	88.84	93.10	93.55	90.00	
I. de curvatura parietal		98.08	85.84	84.43	85.45	93.58	80.00	85.59	
I. de curvatura occipital				88.26			90.60	92.06	
I. de curvatura sagital				37.96			33.52	35.20	
I. facial total							83.87		
I. facial superior							51.91	54.33	
I. nasal				53.61			58.33	53.19	
I. orbitario, der.							86.67	94.44	
izq.							87.84	94.52	
I. palatino				87.76			81.63	85.71	
I. alveolo-maxilar				131.00			136.46	132.11	
I. yugo-mandibular							75.57		
I. yugo-frontal							65.50	69.29	
I. mandibular de anchura							77.34		
I. de la rama ascendente							55.81		
der.									
izq.						64.65			

CUADRO VI
LONGITUD DE LOS HUESOS LARGOS

MASCULINOS		FEMENINOS					
Ent. 7	Fémur Cúbito	Long. máx. der. Long. máx. der.	415 254	Ent. 1	Tibia	Long. máx. izq.	322
Ent. 14	Fémur	Long. máx. izq.	420	Ent. 3	Radio Cúbito	Long. máx. izq. Long. máx. izq.	207 229
Ent. 17	Radio	Long. máx. izq.	246	Ent. 12 A	Fémur Tibia Húmero	Long. fisl. izq. Long. máx. izq. Long. máx. izq.	392 340 291
Ent. F	Tibia Peroné Radio Cúbito	Long. máx.* der. Long. máx. der. Long. máx. der. Long. máx. der.	412 402 267 262	Ent. 16	Húmero	Long. máx. izq.	279
				Ent. E	Fémur Tibia Húmero	Long. fisl. izq. Long. máx. izq. Long. máx. izq.	424 353 292
				Ent. G	Húmero	Long. máx. izq.	273

* Del punto inf. del maleolo hasta la parte más prominente de la mitad lateral del cóndilo.

REFERENCIAS

- COMAS, JUAN: *La Antropología Física en México y Centroamérica*, Instituto Panamericano de Geografía e Historia, publ. No. 68, 1943.
- : "Cálculo de la talla de mexicanos del Valle de México a base de la longitud del fémur", en TAX: *Indian Tribes of Aboriginal America*, vol. III, pp. 247-250, 1952.
- FAULHAUBER, JOHANNA: Informe sobre los restos óseos de la cueva de La Candelaria, en Pablo Martínez del Río: "La cueva mortuoria de La Candelaria, Coahuila". *Cuadernos Americanos*, No. 4, pp. 177-204, 1953.
- GENOVÉS, SANTIAGO: "Estudio de los restos óseos de Coixtlahuaca, Estado de Oaxaca, México". *Miscellanea Paul Rivet*. Universidad Nacional Autónoma de México, vol. I, pp. 455-484, 1958.
- ROMANO, ARTURO: *Los restos óseos humanos de la Cueva de La Candelaria, Coab.* Tesis profesional presentada a la Escuela Nacional de Antropología e Historia, México. 71 pp. M. S. Inédito, 1956.
- STEWART, T. D.: "Skeletal Remains from Xochicalco, Morelos", *Estudios Antropológicos* publicados en homenaje al doctor Manuel Gamio, pp. 131-156, 1956.
- TROTTER, M. AND G. GLEESER: "Estimation of Stature from long bones of American Whites and Negroes", *Amer. J. Phys. Anthropol.* vol. 10, n.s. pp. 463-514, 1952.
- : "A Re-Evaluation of estimation of Stature based on Measurements of Stature taken during life and of long bones after death". *Am. J. Phys. Anthropol.*, vol. 16, n.s. pp. 79-123, 1958.

